

La naturaleza de clases de la sociedad israelí

Haim Hanegbi, Moshe Machover, Akiva Orr

1969

La naturaleza de clases de la sociedad israelí, publicado por primera vez en 1969, representa un análisis marxista pionero sobre la naturaleza de la clase obrera en Israel. Sus autores, miembros de la ya desaparecida Organización Socialista Israelí, captan la singularidad de la sociedad israelí: «financiad[a] por el imperia- lismo sin ser explotad[a] económicamente por él». Aunque se han producido muchos cambios dentro de Israel y a escala internacional, este artículo sigue sien- do un importante punto de partida para cualquier debate sobre la dinámica de la sociedad israelí.

Miles de millones de dólares en ayudas estadounidenses y transferencias de organizaciones sionistas apuntalan un nivel de vida norteamericano para la ma- yoría de los israelíes judíos. Estos recursos hacen posible puestos de trabajo, prés- tamos a bajo interés para la vivienda y otros beneficios que la economía del país por si sola no podría sostener.

Además, la clase trabajadora israelí se ha formado a través de un proceso de colonización de tierra palestina y un desplazamiento de la mano de obra pales- tina. En lugar de vincular una mejora de sus condiciones a una lucha contra la patronal israelí, trata de mejorar su estatus a costa de los palestinos.

Estas poderosas fuerzas se interponen en el camino de la conciencia de clase de la clase obrera judía israelí. Por eso, cualquier estrategia socialista para la li- beración palestina no puede depender en este momento de que los trabajadores israelíes utilicen su poder para desafiar al Estado sionista.

La sociedad israelí ha cambiado desde la primera publicación de este ensayo. Por ejemplo, Israel depende cada vez más de más de 200.000 trabajadores con- tratados no judíos (de países como Rumanía, Filipinas y China) para reemplazar a los palestinos en los niveles más bajos de la fuerza de trabajo. Y los trabajadores israelíes han sido objeto de muchos de los mismos ataques neoliberales contra

su seguridad laboral y su red de seguridad social que los trabajadores de otros países en la última década.

Pero la esencia de los argumentos expuestos en *La naturaleza de clases de la sociedad israelí* sigue siendo válida. Ariel Sharón y los partidos religiosos de derechas conservan el mayor apoyo de los trabajadores judíos de origen de Oriente Medio (u «oriental»). Aunque estos trabajadores sufren discriminación a manos de la élite de origen europeo (asquenazí) del país, se unen a esa élite para defender sus privilegios como israelíes frente a las demandas de los palestinos, aunque puedan participar en luchas económicas.

El auge actual del sionismo militante y racista (casi la mitad de los ciudadanos israelíes apoyan la expulsión masiva de palestinos de los Territorios Ocupados) ha coincidido con una crisis económica en Israel. Más del 10 % de los trabajadores israelíes están desempleados, y la tasa de crecimiento económico fue de un -5 % en 2002, la peor desde 1953. Pero mientras los trabajadores israelíes se identifiquen primero con el sionismo, la patronal israelí seguirá escapando a la culpa de estos problemas.

De ello se deduce que solo un «avance revolucionario» en el mundo árabe pondría en entredicho el papel de guardián de Israel en la región, sostienen los autores. «Una vez este papel y sus privilegios asociados hubieran terminado, el régimen sionista, dependiendo como depende de estos privilegios, estaría abierto a un desafío masivo desde dentro del propio Israel».¹

La sociedad israelí, como toda sociedad de clases, contiene intereses sociales en conflicto – intereses de clase que dan lugar a una lucha de clases interna. Sin embargo, la sociedad israelí en su conjunto ha estado inmersa, durante los últimos cincuenta años, en un conflicto externo continuo: el conflicto entre el sionismo y el mundo árabe, en particular los palestinos. ¿Cuál de estos dos conflictos es el dominante y cuál es el subordinado? ¿Cuál es la naturaleza de esta subordinación y cuál es su dinámica? Estas son preguntas a las que deben responder todos los implicados en la sociedad y la política israelíes.

¹Prólogo incluido en la reimpresión del texto en el número 23 de la revista *International Socialist Review*, de mayo-junio de 2002. La versión de este número es una reimpresión de una versión recortada del texto publicada como parte del libro *The Other Israel: The Radical Case Against Zionism*, de 1972. En esta traducción se ha empleado como base el texto completo, tal y como fue publicado en 1969 por la revista *New Left Review*.

Para los revolucionarios dentro de Israel, estas preguntas no son académicas. Las respuestas que se den determinan la estrategia de la lucha revolucionaria. Los que consideran que el conflicto de clases interno es el dominante concentran sus esfuerzos en la clase obrera israelí y atribuyen una importancia secundaria a la lucha contra el carácter colonizador, nacionalista y discriminatorio del Estado sionista. Esta posición ve el conflicto externo como un derivado del interno. Además, en esta perspectiva, la dinámica interna de la sociedad israelí llevará a una revolución en Israel, sin que ello dependa necesariamente de una revolución social en el mundo árabe.

La experiencia de los países capitalistas clásicos ha demostrado a menudo que los conflictos internos de clase dominan sobre los conflictos y los intereses externos. Sin embargo, esta teoría no se sostiene en algunos casos específicos. Por ejemplo, en un país colonizado bajo el dominio directo de una potencia extranjera, la dinámica de la sociedad colonizada no se puede deducir simplemente de los conflictos internos de esa sociedad, ya que el conflicto con la potencia colonizadora es dominante. Israel no es ni un país capitalista clásico ni una colonia clásica. Sus características económicas, sociales y políticas son tan únicas que cualquier intento de analizarlo mediante la aplicación de teorías o analogías desarrolladas para sociedades diferentes será una caricatura. El análisis debe basarse más bien en las características y la historia específicas de la sociedad israelí.

Una sociedad de inmigrantes

La primera característica crucial de la sociedad israelí es que la mayoría de la población son inmigrantes o hijos de inmigrantes. En 1968, la población judía adulta (esto es, mayores de 15) de Israel ascendía a 1.689.286 personas, de las cuales únicamente el 24 % eran nacidos en Israel y solo el 4 % eran hijos de padres nacidos en Israel.² La sociedad israelí sigue siendo hoy en día una comunidad de inmigrantes y presenta muchos rasgos típicos de estas comunidades. En una sociedad de este tipo, las clases en sí mismas, por no hablar de la conciencia de clase, se encuentran todavía en una fase de formación. La inmigración produce una experiencia, y una mentalidad, de haber «pasado página en la vida». Por regla general, el inmigrante ha cambiado de profesión, de papel social y de clase. En el caso de Israel, la mayoría de inmigrantes proceden de la pequeña burguesía, ya

² *Anuario Estadístico de Israel*, 1969

provenzan de las zonas urbanas de Europa central u Oriental o de los pueblos y ciudades del mundo árabe. El nuevo inmigrante espera cambiar de lugar en la sociedad. Además, ve que todos los puestos ventajosos de la nueva sociedad están ocupados por inmigrantes anteriores, lo que aumenta su ambición de ascender en la escala social mediante un trabajo duro y prolongado. El inmigrante considera que el papel social que ocupa es transitorio. Esto también se aplica a los trabajadores israelíes. Su padre rara vez fue trabajador, y él mismo vive con la esperanza de que él también se independice algún día, o al menos, de que su hijo sea capaz de hacerlo. El orgullo y la conciencia de clase que existen entre el proletariado británico y francés no existe en Israel, y le resultan extraños a muchos trabajadores israelíes. Un trabajador inglés, si se le pregunta por sus orígenes, responderá en términos de clase de forma casi automática («soy de clase obrera»), y definirá sus actitudes hacia otras personas en términos de conceptos de clase similares; sin embargo, un trabajador israelí usará categorías étnicas y se considerará a sí mismo y a los demás en términos de ser «polaco», «oriental», etc. Mucha gente en Israel sigue considerando su posición social en términos de sus orígenes étnicos y geográficos, y tal conciencia social es obviamente una barrera que impide a la clase obrera jugar un papel independiente, y mucho menos uno revolucionario que apunte a una transformación total de la sociedad.

Ninguna clase obrera puede desempeñar un papel revolucionario en la sociedad mientras la mayoría de sus miembros desee mejorar su situación de forma individual, dentro del marco de la sociedad existente, abandonando las filas de su clase. Esta verdad se refuerza cuando el proletariado no se reconoce a sí mismo como una clase social estable con sus propios intereses de grupo y su propio sistema de valores en conflicto con los de un orden social existente. El impulso hacia una transformación total de la sociedad no surge fácilmente en una comunidad de inmigrantes que acaba de cambiar su estatus sociopolítico y que sigue viviendo en condiciones de elevada movilidad social. Esto no significa que la clase obrera israelí no pueda convertirse en una fuerza revolucionaria en el futuro; simplemente implica que hoy en día la actividad política dentro de esta clase no puede partir de los mismos supuestos y expectativas que se aplican en un país capitalista clásico.

Una sociedad de colonos

Si la singularidad de la clase obrera israelí consistiera únicamente en el hecho de que está compuesta principalmente de inmigrantes, entonces aún se podría asumir que, con el tiempo y una propaganda socialista paciente, comenzaría a jugar un papel independiente y posiblemente revolucionario. En tal situación, el paciente trabajo educativo no diferiría mucho de un trabajo similar en otros lugares. Sin embargo, la sociedad israelí no es simplemente una sociedad de inmigrantes, sino de colonos. Esta sociedad, incluyendo a su clase obrera, se formó mediante un proceso de colonización. Este proceso, que dura ya 80 años, no se llevó a cabo en el vacío, sino en un país habitado por otro pueblo. El conflicto permanente entre la sociedad de colonos y los árabes palestinos indígenas y desplazados nunca ha cesado y ha conformado la estructura misma de la sociología, la política y la economía israelíes. La segunda generación de dirigentes israelíes es plenamente consciente de ello. En un famoso discurso pronunciado en el entierro de Roy Rutberg, miembro de un kibutz asesinado por guerrillas palestinas en 1956, el general Dayán declaró: «Somos una generación de colonos, y sin el casco de hierro y el cañón no podemos plantar un árbol ni construir una casa. No nos acobardemos ante el odio que inflama a cientos de miles de árabes a nuestro alrededor. No apartemos la cabeza para que no nos tiemble la mano, Es el destino de nuestra generación, la alternativa de nuestra vida, estar preparados y armados, ser fuertes y duros, no sea que la espada caiga de nuestro puño y nuestra vida cese».³ Esta clara evaluación contrasta fuertemente con la mitología sionista oficial sobre «hacer que florezca el desierto», y Dayán lo puso de manifiesto al continuar diciendo que los palestinos tenían un muy buenas razones ya que «sus campos son cultivados por nosotros delante de sus propios ojos».

Cuando Marx hizo la famosa afirmación de que «un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre», no lo dijo solo como un juicio moral. También quería decir que, en una sociedad cuyos gobernantes oprimen a otro pueblo, la clase explotada que no se opone activamente a esta opresión se convierte inevitablemente en cómplice de la misma. Incluso cuando esta clase no gana nada directamente de esta opresión, se vuelve susceptible a la ilusión de que comparte un interés común con sus propios gobernantes en perpetuar esta opresión. Esta

³Moshé Dayán, en *Davar*, 2 de mayo de 1956.

clase tiende a seguir a de sus gobernantes en lugar de desafiarlos. Esto, además, es aún más cierto cuando la opresión tiene lugar no en un país lejano, sino «en casa», y cuando la opresión nacional y la expropiación forman las condiciones mismas para el surgimiento y la existencia de la sociedad opresora. Las organizaciones revolucionarias han actuado en el seno de la comunidad judía en Palestina desde la década de 1920, y han acumulado una experiencia considerable de tal actividad práctica; esta experiencia demuestra claramente que «un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre». En el contexto de la sociedad israelí significa que mientras el sionismo sea política e ideológicamente dominante en esa sociedad, y constituya el marco aceptado de la política, no hay posibilidad alguna de que la clase obrera israelí se convierta en una clase revolucionaria. La experiencia de 50 años no contiene ni un solo ejemplo de movilización de los trabajadores israelíes en cuestiones materiales o sindicales para desafiar al propio régimen israelí; es imposible movilizar ni siquiera a una minoría del proletariado de esta manera. Por el contrario, los trabajadores israelíes casi siempre anteponen sus lealtades nacionales a sus lealtades de clase. Aunque esto puede cambiar en el futuro, esto no elimina la necesidad de que analicemos por qué ha sido así durante los últimos cincuenta años.

Diversidad étnica

Un tercer factor crucial es el carácter étnico del proletariado israelí. La mayoría de las capas más explotadas dentro de la clase obrera israelí son inmigrantes de Asia y África.⁴ A primera vista podría parecer que la reduplicación de las divisiones de clase por divisiones étnicas podría agudizar los conflictos internos de clase en el seno de la sociedad israelí. Ha habido cierta tendencia en esta dirección. Sin embargo, el factor étnico ha actuado principalmente en sentido contrario durante los últimos 20 años. Esto se debe a varias razones. En primer lugar, muchos de los inmigrantes de Asia y África mejoraron su estándar de vida convirtiéndose en proletarios en una sociedad capitalista moderna. Su descontento no se dirigía contra su condición de proletarios, sino contra su condición de «orientales», es decir, contra el hecho de que eran menospreciados, y a veces incluso discriminados, por los de origen europeo. Los gobernantes

⁴La inmensa mayoría de los que inmigraron antes de 1948 eran de origen europeo; entre 1948 y 1951 las proporciones eran prácticamente iguales; y desde entonces la mayoría de los inmigrantes proceden de fuera de Europa. En 1966, solo la mitad de la población israelí era de origen europeo.

sionistas han tomado medidas para intentar fusionar ambos grupos. Pero, a pesar de ellas, las diferencias seguían siendo claras: a mediados de los sesenta, dos tercios de los que realizaban trabajos no cualificados eran orientales; el 38 % de los orientales vivían con tres o más personas por habitación, mientras que este solo era el caso del 7 % los procedentes de Europa; y en la Knéset solo 16 de los 120 miembros eran orientales antes de 1965 y solo 21 después. Sin embargo, estas diferencias sociales son interpretadas por los orientales en términos étnicos; no dicen «soy explotado y discriminado por ser trabajador», sino «soy explotado y discriminado por ser oriental». En segundo lugar, en el contexto actual de la sociedad colonial israelí, los trabajadores orientales son un grupo cuyo equivalente serían los «blancos pobres» de los Estados Unidos o los *pieds-noirs* argelinos. A estos grupos les molesta que se les identifique con árabes, negros y nativos de cualquier tipo, a los que estos colonos consideran «inferiores». Su respuesta es ponerse del lado de los elementos más chovinistas, racistas y discriminatorios del *establishment*; la mayoría de los partidarios del partido semifascista Hemut son inmigrantes judíos de Asia y África, y esto deben tenerlo en cuenta aquellos cuya estrategia revolucionaria para la sociedad israelí se basa en una futura alianza entre palestinos árabes y judíos orientales, ya sea sobre la base de su común condición de explotados o sobre la base de una supuesta afinidad cultural que puedan tener como resultado de que los judíos orientales provengan de países árabes. Esto no significa que estas capas del proletariado israelí sean reaccionarias por «su propia naturaleza»; su actual carácter reaccionario es simplemente un producto del sionismo político. Estas capas podrían convertirse en los agentes de procesos socialmente revolucionarios en la sociedad israelí si el propio *establishment* sionista fuera destrozado. Sin embargo, es dudoso que encabecen el movimiento que lo haga añicos.

Una sociedad privilegiada: Entrada de capital

La sociedad israelí no es solo una sociedad de colonos formada por un proceso de colonización de un país ya poblado, también es una sociedad que se beneficia de privilegios únicos. Disfruta de una afluencia de recursos materiales del exterior en cantidad y calidad sin parangón; de hecho, se ha calculado que, en 1968, Israel recibía el 10 % de toda la ayuda concedida a los países subdesarrollados.⁵ Israel es un caso único en Oriente Medio: está financiado por el imperialismo sin ser explotado económicamente por él. Siempre ha sido así en el pasado: el

imperialismo utilizaba a Israel para sus fines políticos y pagaba esto con ayuda económica. Oscar Gass, un economista estadounidense que en su día actuó como asesor económico del gobierno israelí, escribió recientemente:⁶

Lo que es único en este proceso de desarrollo (...) es el factor de la entrada de capital. (...) Durante los 17 años comprendidos entre 1949 y 1965, Israel recibió 6.000 millones de dólares más en importaciones de bienes y servicios de los que exportó. Durante los 21 años comprendidos entre 1948 y 1968, el superávit de importación superaría los 7.500 millones de dólares. Esto significa un excedente de unos 1.650 dólares per cápita durante los 21 años por cada persona que viviera en Israel (dentro de las fronteras anteriores a junio de 1967) a finales de 1968. Y de este suministro procedente del extranjero (...) solo alrededor del 30 % llegó a Israel en condiciones que exigen una salida de dividendos, intereses o capital. Esta circunstancia no tiene parangón en ningún otro lugar, y limita gravemente la importancia del desarrollo económico de Israel como ejemplo para otros países.

El 70 % de este déficit de 6.000 millones de dólares se cubrió con «transferencias unilaterales netas de capital», que no estaban sujetas a las condiciones que rigen el rendimiento de capital o el pago de dividendos. Consistían en donaciones recaudadas por el *United Jewish Appeal*, reparaciones del gobierno alemán y subvenciones del gobierno estadounidense. El 30 % procedía de «transferencias de capital a largo plazo»: bonos del gobierno israelí, préstamos de gobiernos extranjeros e inversiones capitalistas. Estas últimas se benefician en Israel de exenciones fiscales y beneficios garantizados en virtud de una «Ley de Fomento de las Inversiones de Capital»;⁷ sin embargo, esta fuente cuasi capitalista de inversión quedó muy por detrás de las donaciones unilaterales y los préstamos a largo plazo. En todo el periodo de 1949 a 1965, las transferencias de capital (ambas formas tomadas en conjunto) procedieron de las siguientes fuentes: el 60 % de la comunidad judía mundial, el 28 % del gobierno alemán, y el 12 por ciento del gobierno estadounidense. De las «transferencias unilaterales de capital», el 51,5 % procedía de la comunidad judía mundial, el 41 % del gobierno alemán, y el

⁴ *Le Monde*, 2 de julio de 1969

⁵ *Journal of Economic Literature*, diciembre de 1969, pág. 1177.

⁷ Esta ley fue aprobada en 1959

7,4 % del gobierno estadounidense. De las «transferencias de capital a largo plazo», el 68,7 % procedía de la comunidad judía mundial, el 20,5 % del gobierno estadounidense, y el 11 % de otras fuentes. Durante el periodo 1949-65 el ahorro neto de la economía israelí fue de cero de media, siendo a veces del 1 % y a veces del -1 %. Sin embargo, la tasa de inversión durante el mismo periodo fue de alrededor del 20% del PNB. Esto no pudo provenir del interior porque no había ahorro interno en la economía israelí; provenía enteramente de la entrada de capital del exterior.⁸

Desde 1967, esta dependencia del capital extranjero ha aumentado. Como consecuencia del cambio de la situación en Oriente Medio, el gasto militar se estimaba en el 24 % del PNB en 1970, lo que suponía el doble de la proporción de EEUU en 1966, tres veces la proporción británica, y cuatro veces la de Francia.⁹ Esto ha supuesto una presión adicional tanto sobre las fuentes de dinero para inversiones como para la balanza de pagos, y ha tenido que ser afrontado con un aumento proporcional de la entrada de capital. En 1967-68, se convocaron en Israel tres «conferencias de billonarios»; se invitó a los capitalistas extranjeros a unirse para aumentar la entrada de capital y la participación extranjera en los proyectos industriales y agrícolas. En septiembre de 1970, el Ministro de Finanzas israelí, Pinchas Sapir, regresó de una gira de tres semanas por Estados Unidos para recaudar fondos y resumió la situación en la época: «Nos hemos fijado el objetivo de recaudar 1.000 millones de dólares de los judíos de todo el mundo el año que viene, mediante el *United Jewish Appeal* y la campaña de Israel Development Bonds patrocinada por la Agencia Judía. Esta suma es 400 millones de dólares superior a la recaudada en el año récord de 1967 (...) Durante la reciente visita a Israel del equipo de investigación financiera de Estados Unidos, les explicamos que, incluso si logramos recaudar todo lo que esperamos del *United Jewish Appeal* y de la campaña de Israel Development Bonds, aún nos faltarán millones de dólares para cubrir nuestras necesidades. Tras resumir nuestras necesidades en armas, informamos a los Estados Unidos de que necesitaríamos entre 400 y 500 millones de dólares al año».¹⁰ Parece, pues, que la dependencia de Israel respecto a Estados Unidos ha cambiado significativamente desde la guerra

⁸ Estas cifras proceden de *The Economic Development of Israel*, de N. Halevi y R. Klinov-Malul, publicado por el Banco de Israel y Frederick A. Praeger, 1968. La categoría «otras fuentes», incluida en «transferencias de capital a largo plazo», se ha omitido en las cifras de las transferencias a largo plazo y unilaterales tomadas en conjunto.

⁹ Profesor D. Patienkin en *Ma'ari*, 30 de enero de 1970.

¹⁰ *Yediot Ahbarot*, 30 de septiembre de 1970. De un total de 1.034 millones de dólares de ayuda militar de EEUU a países extranjeros excluyendo a Vietnam en 1970, Israel recibió 500 millones.

de 1967. La recaudación de fondos entre los judíos de todo el mundo (aprovechándose de sus sentimientos y temores ya no basta para sostener el presupuesto militar enormemente incrementado. La media aproximada de 500 millones de dólares procedentes de la recaudación de fondos tiene que duplicarse ahora, y además se ha pedido al gobierno estadounidense que proporcione directamente otros 500 millones de dólares. Es obvio que la disposición del gobierno estadounidense a aportar estas sumas depende de lo que obtenga a cambio. En el caso particular de Israel, este beneficio no es económico.¹¹

El capital británico también ha desarrollado estrechos vínculos con Israel.¹² El 20 % de las importaciones de Israel proceden de Gran Bretaña, y el comercio casi se ha duplicado desde la guerra de junio. British Leyland participa con la Histadrut (que tiene una participación del 34 %) en la producción de autobuses, y con capital privado israelí en la producción de coches y Jeeps. Marks and Spencer compran a Israel entre 2 y 3 millones de libras al año en productos, un tercio de las cuales son textiles y el resto naranjas, verduras y zumos de frutas. Los intereses financieros británicos, encabezados por Sir Isaac Wolfson y Charles Clore, son también participantes importantes. Wolfson es el presidente de Great Universal Stores en Gran Bretaña, que tiene una participación del 30 % en Gus Industries (Israel). Wolfson y Clore cooperan con el mayor grupo capitalista nacional de Israel, los hermanos Mayer, en el sector inmobiliario de Israel y África, y construyeron el único rascacielos del país, la torre Shalom de Tel Aviv. Wolfson también controla el 30 % de la principal cadena petrolera, Paz, que Shell vendió bajo presión árabe en 1959. Wolfson es también uno de los patrocinadores de la Israel Corporation, una empresa de 30 millones de dólares con una suscripción mínima de 100.000 dólares, que se creó tras la guerra de junio para financiar el desarrollo industrial en Israel.

La mayor participación del capital extranjero en Israel ha provocado ciertos cambios en la propia economía, que también se han llevado a cabo bajo las crecientes presiones provocadas directamente por el nivel de gasto militar. La economía se ha hecho más «eficiente» según los estándares capitalistas estadounidenses: se han reformado los impuestos, se han «liberalizado» las condiciones

¹¹ A principios de diciembre de 1970, Sapir presentó el presupuesto para el periodo 1970-1971; el 40 % se dedicaba a fines militares. Esto incluía: la compra de armas, cubierta en parte por los 500 millones de dólares prometidos por Nixon; el desarrollo de la industria armamentística y de la investigación militar; y los costes cotidianos de las operaciones de seguridad nacional.

¹² Véase «Why this nation should buy British», *The Times*, 28 de marzo de 1969.

de inversión, y se han enviado generales del ejército a escuelas de negocios de EEUU para ponerlos en cargo de las empresas industriales. En el periodo de 1968-69 hubo una congelación salarial obligatoria, y algunas empresas públicas fueron incluso vendidas al capital privado – por ejemplo, la participación estatal del 26 % en la refinería de petróleo de Haifa.

Esta afluencia de recursos del extranjero no incluye las propiedades que la clase dirigente sionista arrebató a los refugiados palestinos como «propiedades abandonadas». Esto incluye tierra, tanto cultivada como no; solo el 10 % de la tierra en manos de los organismos sionistas en el Israel anterior a 1967 había sido comprada antes de 1948. También incluye muchas casas y ciudades completamente desiertas como Jaffa, Lod y Ramla, donde se confiscaron muchas propiedades tras la guerra de 1948.

La distribución de fondos extranjeros

La enorme afluencia de capital no llegó a manos de la pequeña burguesía israelí, sino a manos del Estado, del *establishment* sionista,¹³ y este *establishment* ha estado bajo el control de las burocracias de los partidos laboristas desde la década de 1920. Esto ha determinado la forma en que todo el capital entrante, así como la propiedad conquistada, han sido puestos en uso. Los fondos recaudados en el extranjero se canalizan a través de la Agencia Judía, que, junto a la Histadrut y al Gobierno, forma parte del triángulo de instituciones gobernantes. Todos los partidos sionistas, desde Mapam hasta Herut, están representados en la Agencia Judía. Financia sectores de la economía israelí, en particular las partes no rentables de la agricultura, como los kibutz, y también distribuye fondos a los partidos sionistas, lo que les permite dirigir sus periódicos e iniciativas económicas. Los fondos se dividen en función de los votos obtenidos por cada partido en las elecciones anteriores, y este sistema de subvenciones permite a los partidos sionistas sobrevivir mucho después de que hayan desaparecido las fuerzas sociales que los crearon.¹⁴

¹³El término «*establishment* sionista» es el que se utiliza convencionalmente en Israel para designar al grupo dirigente presente en el conjunto imbricado de instituciones sionistas.

¹⁴En enero de 1970 había diez diarios hebreos en Israel, de los cuales siete eran periódicos de partido subvencionados; entre ellos estaban los laboristas *Davar* y *Lamerhav*, y el periódico del Mapam *al-Hamishmar*. Los tres periódicos privados eran *Ma'ariv* y *Yediot Ahanarot*, ambos vespertinos y con una política expansionista, y *Ha'aretz*, un matutino más liberal dirigido por Gershon Shoken. En Israel opera la censura militar.

Históricamente, el propósito de este sistema era el fortalecimiento del proceso de colonización, de acuerdo con las ideas de los partidos laboristas sionistas, y el fortalecimiento del control que la propia burocracia tenía sobre la sociedad israelí. Esto ha demostrado ser un éxito, ya que no solo la clase obrera israelí está organizativa y económicamente bajo el control total de la burocracia laborista, sino que también lo está la burguesía israelí. Históricamente, la burocracia ha dado forma a la mayoría de instituciones, valores y prácticas de la sociedad israelí sin ninguna oposición exitosa desde dentro, y sujeta únicamente a las restricciones externas impuestas por el imperialismo y la resistencia de los árabes. La mayor parte de esta enorme afluencia de recursos se destinó a proyectos de inmigración y a la vivienda y empleo necesarios para hacer frente a la afluencia que elevó la población judía de 0,6 millones en 1948 a 2,4 millones en 1968.

Este proceso fue acompañado de relativamente poca corrupción personal, pero de mucha corrupción política y social. La afluencia de recursos tuvo un efecto decisivo en la dinámica de la sociedad israelí, ya que la clase trabajadora israelí participó, directa e indirectamente, en esta transfusión de capital. Israel no es un país en el que la ayuda exterior fluya enteramente a los bolsillos privados; es un país en el que esta ayuda subvenciona a toda la sociedad. El trabajador israelí no recibe su parte en metálico, sino en forma de vivienda nueva y relativamente barata, que no podría haberse construido reuniendo capital localmente; la recibe en forma de empleo industrial, que no podría haberse iniciado o mantenido sin subvenciones externas; y la recibe en forma de un nivel de vida general que no se corresponde con la producción de esa sociedad. Lo mismo se aplica obviamente a los beneficios de la burguesía israelí, cuya actividad económica y obtención de beneficios están reguladas por la burocracia mediante subvenciones, licencias de importación y exenciones fiscales. De este modo, la lucha entre la clase obrera israelí y sus patronos, tanto burócratas como capitalistas, se libra no solo por la plusvalía producida por el trabajador, sino también por la parte que cada grupo recibe de esta fuente externa de subvenciones.

Israel y el imperialismo

¿Qué circunstancias políticas permitieron a Israel recibir ayuda exterior en tales cantidades y en condiciones tan inigualables? Esta pregunta ya fue respondida en 1951 por el editor del diario *Ha'aretz*: «A Israel se le ha asignado un papel si-

milar al de un perro guardián. No hay que temer que ejerza una política agresiva hacia los Estados árabes si ello contradice los intereses de Estados Unidos y Gran Bretaña. Pero si Occidente prefiere, por una razón u otra, cerrar los ojos, se puede confiar en que Israel castigará severamente a aquellos Estados vecinos cuya falta de modales hacia Occidente haya sobrepasado los límites adecuados». ¹⁵ Esta evaluación del papel de Israel en Oriente Medio se ha verificado muchas veces, y está claro que la política exterior y militar de Israel no puede deducirse únicamente de las dinámicas de los conflictos sociales internos. Toda la economía israelí se basa en el especial papel político y militar que desempeñan el sionismo y la sociedad de colonos en el conjunto de Oriente Medio. Si se considera a Israel aisladamente del resto de Oriente Medio no hay explicación alguna al hecho de que el 70 % de la afluencia de capital no se destine a beneficios económicos y no esté sujeta a consideraciones de rentabilidad. Pero el problema se resuelve inmediatamente cuando se considera Israel como un componente de Oriente Medio. El hecho de que una parte considerable de este dinero proceda de donaciones recaudadas por los sionistas entre los judíos de todo el mundo no altera su carácter de subvención del imperialismo. Lo que importa es más bien el hecho de que el Tesoro estadounidense esté dispuesto a considerar estos fondos, recaudados en EEUU para transferirlos a otro país, como «donaciones benéficas» que dan derecho a exenciones del impuesto sobre la renta. Estas donaciones dependen de la buena voluntad del fisco estadounidense, y es razonable suponer que esta buena voluntad no continuaría si Israel llevara a cabo una política antiimperialista de principios.

Esto significa que, aunque existen conflictos de clase en la sociedad israelí, están limitados por el hecho de que la sociedad en su conjunto está subvencionada desde el exterior. Este estatus privilegiado está relacionado con el papel de Israel en la región, y mientras este papel continúe hay pocas perspectivas de que los conflictos sociales internos adquieran un carácter revolucionario. Liberando la actividad de las masas en todo el mundo árabe podría cambiar el equilibrio de poder; esto haría obsoleto el papel político-militar tradicional de Israel, y reduciría así su utilidad para el imperialismo. Al principio, Israel probablemente sería utilizado en un intento de aplastar tal avance revolucionario en el mundo árabe; sin embargo, una vez este intento hubiera fracasado, el papel político-militar de

¹⁵Shoken en *Ha'aretz*, «The prostitute of the sea ports and ourselves. Meditations on the eve of new year», 30 de septiembre de 1951.

Israel con respecto al mundo árabe estaría acabado. Una vez este papel y sus privilegios asociados hubieran terminado, el régimen sionista, dependiendo como depende de estos privilegios, estaría abierto a un desafío masivo desde dentro del propio Israel.

Esto no significa que los revolucionarios dentro de Israel no tengan nada que hacer, excepto sentarse y esperar a que surjan condiciones externas objetivas sobre las que no tienen ninguna influencia. Solo significa que deben basar su actividad en una estrategia que reconozca las características únicas de la sociedad israelí, en lugar de en una que reproduce las generalizaciones del análisis del capitalismo clásico. La principal tarea de los revolucionarios que aceptan esta valoración es dirigir su trabajo a los estratos de la población israelí que se ven afectados de forma inmediata por los resultados políticos del sionismo y que tienen que pagar por ello. Estos estratos incluyen a la juventud israelí, a la que se llama a librar «una guerra eterna impuesta por el destino», y los árabes palestinos que viven bajo el dominio israelí.¹⁶ Estos estratos comparten una tendencia antisionista que los convierte en aliados potenciales en la lucha revolucionaria dentro de Israel y en la lucha revolucionaria en todo Oriente Medio. Cualquiera que siga de cerca las luchas revolucionarias dentro del mundo árabe se da cuenta de la relación dialéctica entre la lucha contra el sionismo dentro de Israel y la lucha por la revolución social dentro del mundo árabe. Tal estrategia no implica que se deba descuidar la actividad la clase obrera israelí; solo implica que esta actividad también debe subordinarse a la estrategia general de la lucha contra el sionismo.

El papel de Israel en África y Asia

La principal relación de Israel con el imperialismo es la de perro guardián en Oriente Medio, financiado y privilegiado por servir a este propósito. Pero tiene una relación secundaria, la de servir de canal a través del cual el dinero y la ideología pueden encauzarse hacia los países neocoloniales de Asia y África. Obviamente, a Israel le interesa establecer lazos económicos y políticos con estados afroasiáticos no árabes y reforzar la influencia proisraelí en ellos; y al mismo tiempo, al imperialismo estadounidense a menudo le resulta más cómodo

¹⁶El movimiento de oposición en Israel, sobre todo entre los estudiantes de secundaria, se analizó en el artículo de Akiva Orr «Israel: Opposition Grows», *Black Dwarf*, 12 de junio de 1970.

canalizar su ayuda a través de la técnica del «tercer país» que exponerse a sí mismo organizando la ayuda directamente. Este proyecto se realiza de tres maneras diferentes: «1. Se pone a “expertos” israelíes áltamente formados a disposición de los estados africanos, a menudo en puestos estratégicamente importantes; 2. Se imparte formación esoecuakudad en el propio Israel a diversas categorías de personal africano, incluyendo a estudiantes, funcionarios, dirigentes sindicales, y cuadros militares; esta formación suele impartirse de forma rápida y eficaz; y 3. Los hombres de negocios israelíes y su gobierno han creado empresas económicas conjuntas con Estados africanos y empresas privadas».¹⁷

Desde la década de 1950, el programa de ayuda de Israel a África ha ido creciendo, sirviendo al mismo tiempo a los intereses específicos de Israel y a los intereses más amplios del imperialismo mundial. Diferentes secciones del Estado israelí se movilaron para implementar esta política, dos de las cuales fueron la organización sindical, Histadrut, y el ejército, Tsahal. La naturaleza específica de la Histadrut, que es a la vez patronal y sindicato nacional, facilita la penetración israelí en el tercer mundo, donde a menudo se encuentra una estructura gubernamental de partido y sindicato único. Esta penetración se produce en función de los propios intereses israelíes y para favorecer una colusión de intereses entre Israel y el imperialismo. «Es posible que el modelo israelí sirva como una “Tercera fuerza económica”. Israel es una alternativa que difiere del modelo occidental, pero ciertamente más adaptada a los intereses del mundo libre que el modelo comunista», escribía la revista estadounidense *Foreign Affairs* en 1959. El autor del artículo, el Sr. Arnold Birkin, era director del «Africa Research Project» del «Centre for International Studies», organizado por la CIA en el Instituto de Tecnología de Massachusetts. Más tarde, en un libro publicado en 1961, Birkin es más preciso sobre el papel que desempeña Israel en la penetración occidental en África: «El papel de Israel como tercera fuerza también podría reforzarse mediante el uso imaginativo de la Técnica del Tercer País. Un Estado del Mundo Libre que desee ampliar su flujo de ayuda a África podría canalizar parte de la misma a través de Israel debido a las especiales cualificaciones de Israel y a su demostrada aceptabilidad por parte de muchas naciones africanas».¹⁸

En Israel se sabe poco sobre este aspecto de la actividad de la Histadrut, que prefiere hacer publicidad de su Instituto Afroasiático. El jefe del Departamento

¹⁷ «Israel: Imperialist Mission in Africa», *Tricontinental* 15.

¹⁸ *Africa and the West*, Praeger, 1961.

Político de la Histadrut (el «ministro de asuntos exteriores» de la Histadrut, que trabaja en estrecha colaboración con el Ministro real) resumió recientemente las actividades del Instituto Afroasiático: «El Instituto, creado por la Histadrut en 1960 (...) es un eslabón importante de su actividad internacional, especialmente en los países subdesarrollados de África y Asia. Pero su actividad y su notoriedad mundial contribuyen a reforzar los vínculos de la Histadrut con otros países y organizaciones. Hasta la fecha, el Instituto ha formado a 1.848 delegados de sindicatos y cooperativas, de institutos de enseñanza superior, así como a altos funcionarios de 85 países africanos, asiáticos y latinoamericanos (...) El Instituto ha sido llamado a organizar seminarios en varios países africanos y asiáticos (...) Fueron antiguos alumnos del Instituto, que ahora ocupan algunos cargos en sus respectivos países y organizaciones, quienes tomaron la iniciativa de organizar dichos seminarios. Hasta la fecha, el Instituto ha organizado seminarios de este tipo en los siguientes países: Nigeria (dos veces), Dahomey, Togo, Costa de Marfil, Liberia, Singapur, Corea (dos veces), Ceilán, India y Nepal. Unas 500 personas participaron en estas actividades. El mes que viene se organizarán tres seminarios breves para militantes de organizaciones sindicales chipriotas, y el programa de 1970 incluye los siguientes países: Suazilandia, Lesoto, Botswana, Zambia, Singapur, Hong-Kong, Corea (...) seguirán otros».¹⁹

George Meany, presidente de la AFL-CIO, que financia el Instituto Afroasiático, afirmó claramente: «La Histadrut es un centro nacional que ha trabajado por la causa de la democracia y la libertad en el mundo libre, especialmente en Asia y África, a través de su Instituto Afroasiático».²⁰

La asistencia directamente militar de Israel a los Estados africanos comenzó en 1960 e incluye tanto la asistencia a los gobiernos neocoloniales y la ayuda a las fuerzas de la periferia meridional del mundo árabe que puedan favorecer los intereses imperialistas. Esta última categoría ha incluido la provisión de asesores militares a la campaña antiguerrilla del gobierno de Chad, y la ayuda al movimiento guerrillero del sur de Sudán. Israel también ha prestado ayuda militar a la campaña de Etiopía contra el movimiento de liberación de Eritrea. En otros países, incluyendo a Tanzania y al Congo, Israel ha entrenado a personal de la fuerza aérea, de la marina y del ejército, y ha suministrado armas y asesoramiento para el establecimiento de asentamientos agrícolas paramilitares siguiendo el

¹⁹Histadrut, *Suplemento Internacional*

²⁰*Ibid.*

modelo de los asentamientos pioneros en el propio Israel. Muchos de estos proyectos se han llevado a cabo en cooperación con programas estadounidenses de ayuda exterior o con fondos canalizados a través de Israel desde Estados Unidos.²¹

En Asia, Israel ha tenido menos éxito a la hora de llevar a cabo tal programa, con la excepción notable excepción de Singapur, donde está ayudando a mantener la estrategia británica al este de Suez. Desde 1966, expertos israelíes, descritos originalmente como «expertos agrícolas mexicanos», han estado entrenando al ejército de Singapur, y le han suministrado tanques y equipos electrónicos.²²

¿Cuál es la clase dirigente?

La subordinación de toda la economía a consideraciones políticas ha caracterizado la colonización sionista desde el principio, y es la clave para descifrar la naturaleza única de la clase dirigente israelí. La colonización sionista no se llevó a cabo como un proceso colonizador capitalista ordinario motivado por consideraciones de rentabilidad. Los elementos burgueses de esta colonización siempre prefirieron emplear mano de obra árabe, pero la burocracia laborista sionista lucó contra ello y exigió una política de «solo mano de obra judía». Fue una lucha encarnizada que se libró a lo largo de las décadas de 1920 y 1930 y constituyó el principal conflicto dentro de la comunidad sionista en Palestina. Finalmente fue ganada por la burocracia laborista, en gran medida debido al apoyo que recibió del movimiento sionista mundial. Ese apoyo se basó en consideraciones políticas, ya que el propósito del sionismo político era, desde el principio, establecer un Estado nación puramente judío en Palestina y desplazar a la población autóctona. Ya en junio de 1985, Theodor Herzl escribió en su diario: «Las tierras privadas de los territorios que se nos han concedido debemos arrancarlas gradualmente de las manos de sus propietarios. A los más pobres entre la población tratamos de trasladarlos tranquilamente fuera de nuestras fronteras dándoles trabajo en los países de tránsito, pero en nuestro país les negamos todo trabajo. Los que tienen propiedades se unirán a nosotros. La transferencia de tierras y el desplazamiento de los pobres deben hacerse con suavidad y cuidado. Dejemos que los terratenientes crean que nos están explotando al obtener

²¹Detalles completos de la ayuda militar israelí a África en *Tricontinental* 15.

²²*Der Spiegel*, 3 de noviembre de 1969

precios sobrevalorados. Pero no se le venderán tierras de vuelta a sus propietarios». ²³

Fue esta consideración encarnada por el movimiento sionista mundial lo que inclinó la balanza a favor de la burocracia laborista sionista en Palestina y su política de «solo mano de obra judía». La derrota de los elementos burgueses estableció un modelo de gobierno conjunto en el que la burocracia laborista desempeñaba el papel principal y la burguesía el secundario, combinándose para formar una nueva clase dirigente embrionaria. Esta combinación específica dentro del *establishment* dirigente ha permanecido inalterada desde la década de 1940 hasta nuestros días y constituye un rasgo único de la sociedad israelí. Si la ideología dominante en cualquier sociedad es la ideología de la clase dominante, entonces, si la identidad de la clase dominante es bastante borrosa se puede intentar analizar la propia ideología dominante y deducir de ella la identidad de la clase dominante. En Israel, la ideología dominante nunca fue capitalista; era una mezcla de elementos burgueses combinados con temas e ideas dominantes típicos del movimiento laborista sionista, ideas derivadas del movimiento socialista de Europa del Este pero transformadas para expresar los objetivos del sionismo político.

Este equilibrio entre los diferentes sectores de la clase dirigente no es estático, y recientemente la balanza se ha ido inclinando a favor del socio burgués. Uno de los síntomas de esto es la división entre la señora Meir y Ben-Gurión, por un lado, y su discípulo Dayán, por otro. La cuestión era la de siempre: emplear o no a palestinos de los territorios ocupados para trabajar en la economía israelí. La señora Meir se oponía firmemente a esta política, mientras que Dayán la apoyaba y el periódico burgués *Ha'aretz* apoyaba a Dayán. Pero cualesquiera que sean las diferentes tendencias en cualquier momento, la burocracia laborista sigue dominando a través de sus tres centros: Gobierno, Agencia Judía e Histadrut. Manejando el tremendo aparato del Estado y de los sindicatos, domina la sociedad israelí y la mayor parte de la economía. En 1960 el sector privado solo producía el 58,5 % del producto neto total de la economía israelí, ²⁴ y es dudoso que esta proporción haya cambiado mucho en la década siguiente.

²³Herzl, *Obras Escogidas*, Newman Edition, Tel Aviv, vol. 7, libro 1, pág. 86.

²⁴*Informe del Instituto Falk, 1961-63*. El resto pertenecía en proporciones aproximadamente iguales al Estado y la Histadrut.

Pero el poder económico de la burocracia laborista sionista es mucho mayor de lo que sugiere esta cifra. Aparte de su control directo del Estado y de la Histadrut, tiene un control burocrático indirecto sobre el sector privado. Este control va mucho más allá de la intervención ordinaria del Estado en la economía, como ocurre en la mayoría de los países capitalistas. Toda la economía israelí, incluyendo el sector privado, depende de las subvenciones del extranjero, que fluyen en su mayoría a través de canales controlados por el Estado. Al controlar el flujo de subvenciones a través de las políticas del Tesoro y de la Agencia Judía, la burocracia laborista dirige y regula este flujo. Esto también le proporciona un control útil sobre su socio capitalista. Israel es una forma única de capitalismo, gobernado por una asociación de clases única. El control de la burocracia sobre el flujo de fondos procedentes le permite ejercer un control de gran alcance sobre las amplias masas de la población, no solo en cuestiones políticas y económicas, sino incluso en aspectos de la vida cotidiana. La mayoría de la población israelí depende de directamente, y a diario, de la buena voluntad de esta burocracia para su empleo, vivienda y seguro médico. A algunos de los trabajadores que se han rebelado contra la burocracia, como los marineros en la gran huelga de diciembre de 1951, se les negó el empleo, y a algunos que se negaron a rendirse se vieron obligados al final a emigrar. Al mismo tiempo, en Israel no existe un servicio nacional de salud, solo el del Histadrut, por lo que quienes se niegan a afiliarse o luchan contra ella se ven privados de seguro médico. En efecto, la clave del control de la burocracia sobre el proletariado es la federación sindical, la Histadrut.

La Histadrut: interés nacional antes que interés de clase

Podría parecer que los trabajadores israelíes se encuentran en una situación envidiable, ya que la Federación Sindical, conocida simplemente como la «Federación» (Histadrut) da la impresión de ser un avanzado y poderoso sindicato obrero. Desde cierto punto de vista, la Histadrut y sus instalaciones son, en efecto, bastante excepcionales: cuenta con 1,1 millones de afiliados de una población total de casi 3 millones; una cuarta parte de los asalariados israelíes trabajan en empresas pertenecientes a la Histadrut; y la Histadrut ha representado durante años alrededor del 22-25 % del Producto Nacional Net israelí.

La Histadrut se fundó en 1920 durante un Congreso General de trabajadores judíos, y hasta 1966 se denominó «Confederación General de Trabajadores Hebreos en la Tierra de Israel». El número de trabajadores judíos en Palestina en 1920 era de unos 5.000, mientras que había unos 50.000 trabajadores árabes, según la estimación de un historiador sionista.²⁵

Los fundadores de esta Federación «General», todos ellos inspirados por la ideología sionista, y la mayoría miembros de partidos pequeñoburgueses judíos, limitaron la afiliación a la Histadrut exclusivamente a los judíos, y a los judíos «que viven del fruto de su trabajo» – trabajadores, artesanos, comerciantes y autónomos. Cuando se establecieron los principios básicos de la Histadrut, los fundadores dejaron claro que el «interés nacional» tenía prioridad sobre el «interés económico» y los «intereses culturales». El enfoque internacionalista de la naturaleza de clase de la sociedad nunca se planteó en el congreso fundacional de la Histadrut, ni siquiera por parte de un grupo minoritario. Un año después de su fundación, la Histadrut creó sus primeras empresas. Se trataba de una gran empresa de obras públicas –«Solel Boneh»– y el «Banco de los Obreros», este último en asociación con la Organización Sionista Mundial. «Solel Boneh» se ha dedicado en los últimos años a una gran variedad de trabajos de construcción, en varias partes del mundo; por ejemplo, ha construido hoteles de lujo en varios países africanos, incluyendo bases aéreas estadounidenses en Turquía. El hecho de que, desde el principio, la Histadrut hiciera de los intereses sionistas su principal preocupación, a detrimento de su función sindical, ha dado lugar a una estructura organizativa extremadamente jerarquizada. Se creó una maquinaria burocrática tal que toda la organización sindical estaba subordinada a la dirección y a los «jefes» políticos, que siempre eran de partidos sionistas. Nunca ha habido la menor independencia sindical en la Histadrut.²⁶

A la Histadrut no solo le preocupaba su papel de mantener a los judíos en el aislamiento nacional mientras vivían en un entorno esencialmente árabe. Desde su creación ha estado en la punta de lanza de la colonización sionista en Palestina. Su posición de elección entre los colonizadores sionistas del país, y su organización extremadamente fuerte, la convirtieron en pionera en el proceso de colo-

²⁵ *The Arabs in Palestine* (en hebreo), de Joseph Washitz, pág. 151.

²⁶ Las cuotas sindicales se recaudan en oficinas de recaudación especiales que la Histadrut ha establecido en todo Israel, y las ramas locales reciben sus fondos del centro, no de sus afiliados locales. Esto limita gravemente su independencia. La Histadrut tiene una plantilla permanente de 36.000 empleados, y su burocracia controla muy estrechamente a sus miembros; de hecho, el edificio de la Histadrut en Tel Aviv es conocido como «el Kremlin».

nización agrícola y en la conquista de lugares de trabajo para los obreros judíos, mediante el desalojo de campesinos y obreros árabes. Las consignas sionistas de los años 20 y 30 –«la conquista del trabajo» y «la conquista del suelo»– encontraron en la Histadrut a sus principales realizadores. Su líder, Berl Katznelson, explicó: «Nuestra Histadrut es única entre los sindicatos, porque es un sindicato que planifica y ejecuta. Esto no se debe a nuestra sabiduría o perspicacia. Esta ha sido siempre nuestra visión, en todas nuestras acciones. Desde el momento en que el joven inmigrante llega a las orillas de Palestina y busca trabajo en las plantaciones, se encuentra con la dura realidad, y, al mismo tiempo, en nuestro mundo de visión».²⁷ Más recientemente, el entonces Secretario General de la Histadrut, Pinhas Lavon, resumió el papel histórico de la Federación: «La Federación General de Trabajadores se fundó hace cuarenta años por varios miles de jóvenes que querían trabajar en un país subdesarrollado donde la mano de obra era barata, un país que rechazaba a sus habitantes y que era inhóspito para los recién llegados. Bajo estas condiciones, la fundación de la Histadrut fue un acontecimiento central en el proceso de renacimiento del pueblo hebreo en su patria. Nuestra Histadrut es una organización general hasta la médula. No es un sindicato obrero, aunque responde perfectamente a las necesidades reales de los trabajadores».²⁸ Al ser «general hasta la médula», la Histadrut se ha convertido en la fuerza central de la comunidad judía en sus múltiples aspectos. Organizó las fuerzas armadas sionistas, a veces en connivencia con la ocupación británica, y a veces secretamente en contra de sus deseos; creó un sistema de seguridad social, el único existente en Israel, que se ha convertido en un importante arma en la dominación de las masas judías y en la organización de los trabajadores bajo la autoridad de la Histadrut; ha abierto oficinas de reclutamiento en todas partes, reforzando así su dominación, al mismo tiempo que regula el derecho al trabajo; posee su propia red escolar, sus propias sociedades de promoción, y sus propias cooperativas de producción y servicios; como organización domina por completo a todos los kibutz y granjas colectivas de todo el país. No en vano la Histadrut fue considerada el pilar central de la empresa sionista desde sus inicios, o como dicen los sionistas, «el Estado en embrión».

La dirección de la Histadrut decidía la línea política de la comunidad judía, tanto en cuestiones de «interés judío» como en sus relaciones con los ocupan-

²⁷Suplemento Internacional del Jubileo de la Histadrut

²⁸*Moed*, publicado por el departamento de cultura y educación de la Histadrut (en hebreo), 1960, pág. 3.

tes británicos y las masas árabes. Los líderes políticos del Estado de Israel –David Ben-Gurión, Levi Eshkol, Golda Meir– proceden todos de las filas de la Histadrut.

Solo al final del periodo del mandato británico, en 1943, la Histadrut creó un departamento especial para los trabajadores árabes; su objetivo era organizarlos dentro de un marco paternalista y títere, para desviarlos de la lucha política, *i. e.* de la lucha antiimperialista y antisionista. El experimento fue resumido en su momento por un historiador sionista, especialista en cuestiones árabes y miembro de la Histadrut: «A medida que se desarrolla un sentimiento nacional entre los trabajadores [árabes], su oposición a los que quieren organizarlos desde fuera se hace más fuerte. Los más inteligentes y dinámicos de entre ellos nunca tienen oportunidad de demostrar su talento e iniciativa. Un panfleto en árabe [publicado por la Histadrut] explica que solo hay que preocuparse por los intereses económicos de los trabajadores árabes, y que hay que excluir toda actividad política. Esta condición es difícil de aceptar para las personas conscientes y cercanas a la vida pública. La concepción del trabajo y de la conquista del trabajo que tiene la mayoría de la Histadrut es igualmente un obstáculo, ya que es difícil explicar las cosas de manera convincente a un trabajador árabe. La discriminación salarial entre trabajadores judíos y árabes exaspera a los árabes, sobre todo porque las condiciones laborales y el nivel de precios tienden a igualarse. En estas circunstancias, fue fácil para las organizaciones árabes enviarnos a sus miembros para que hicieran "preguntas ingenuas" en el momento de la manifestación del Primero de Mayo: "¿Es compatible la solidaridad proletaria con un llamamiento a la conquista del trabajo y a la creación del Estado judío?"»²⁹ Ningún sionista ha podido responder nunca a esa pregunta; no pueden responderla hoy, como tampoco pudieron ayer.

Crisis de confianza en la Histadrut

Con la creación del Estado de Israel en 1948, la integración de la Histadrut en el sistema sionista imperante se hizo más evidente. El sector económico del a Histadrut, con sus negocios y su inmensa riqueza, forma parte del sector público, cuyo desarrollo tuvo que acelerar con la llegada de nuevos inmigrantes, al mismo tiempo que fluían los capitales hacia el nuevo Estado. La Histadrut hizo

²⁹ *The Arabs in Palestine.*

posible la formación de una economía nacionalizada. La teoría propagada durante años por los dirigentes de la Histadrut, según la cual el sector económico de la Histadrut constituye la base de la construcción del socialismo, se derrumbó con la independencia. Otro argumento esgrimido a menudo, el de que el sector económico de la Histadrut pertenece a los trabajadores, también quedó invalidado. El Ministro de Agricultura, Haim Gvati, uno de los principales dirigentes de la Histadrut, tuvo que admitir durante la conferencia de la Histadrut de 1964: «No hemos conseguido transformar esta inmensa riqueza en células económicas socialistas. En realidad no hay características que la diferencien del resto del sector público, y a veces ni siquiera del sector privado. El ambiente, las relaciones laborales, y las relaciones humanas de nuestro sector económicos no se diferencian en nada de cualquier otra empresa industrial».³⁰

Un complemento e ilustración de estas observaciones se encuentra en la actitud de los trabajadores israelíes hacia la Histadrut. Entre todas las pruebas de este punto, es muy interesante citar algunas de la propia Histadrut, publicadas en su Anuario de 1966. «Un número muy considerable de trabajadores apenas se da cuenta de las actividades sindicales de la Histadrut, y consideran que su situación no se habría modificado si no hubiera habido sindicato». Según una encuesta realizada para la Histadrut, cuyos resultados figuran en el Anuario, un número creciente de trabajadores creen que las secciones sindicales locales de sus locales de trabajo (llamadas «comités obreros» en Israel) deberían ser independientes de la Histadrut. El 20 % de todos los asalariados indicó que en sus empresas se habían declarado huelgas en contra del consejo de la Histadrut; el 47 % pensaba que en ciertos casos era deseable que los trabajadores se embarcaran en huelgas sin autorización de la Histadrut. El Anuario continúa: «Las conclusiones de la investigación sobre los comités de acción son aún más graves» (Se trata de comités formados contra la autorización de la Histadrut y destinados a, o en ocasión de, huelgas o acciones salvajes). «Frente al 8 % de los asalariados que afirmaban que las huelgas que habían estallado eran contrarias al consejo de la sección sindical local, el 29 % opina que dichas huelgas están justificadas en ciertos casos. En resumen, *la tendencia de romper con el orden establecido es cada vez más fuerte*, en lo que respecta a las secciones laborales...» (cursiva nuestra). La

³⁰El secretario general de Histadrut Enterprises, la rama industrial que controla el 25 % de la economía, le dijo a un grupo de empresarios sionistas en Los Ángeles a principios de 1969 que Histadrut Enterprises no se diferenciaba de cualquier otra organización, a pesar de sus lazos sindicales; se esperaba que obtuviera beneficios y mostrara un rendimiento decente de capital como cualquier otra empresa privada (*Sunday Times*, 27 de julio de 1969).

misma publicación muestra que una mayoría de miembros de la Histadrut considera que la conferencia sindical no tiene influencia en el funcionamiento del cuerpo central. Entre la minoría que sí cree que los miembros ordinarios pueden ejercer cierta influencia, sigue habiendo un número importante que estima que esta influencia es insuficiente. En respuesta a la pregunta «¿Por qué es usted miembro de la Histadrut?», la fuente oficial afirma que alrededor del 70 % contestó que era «algo automático», o «porque nos obligaron», o «porque era lo que se hacía...» o «por la seguridad social». Una minoría (el 16 %) declaró que pertenecía por razones ideológicas, mientras que el 15 % dijo que eran miembros porque la Histadrut defendía los intereses de los trabajadores.

El Anuario concluye que «una mayoría de miembros de la Histadrut, *i. e.* el 55 %, se afilió por voluntad propia, un tercio (el 24 %) se unió automáticamente al emigrar a Israel, y un quinto (el 20 %) se dio cuenta de que se había afiliado automáticamente porque haber sido inscritos como tales en su empleo». Los líderes de la Histadrut, los círculos industriales y los miembros del gobierno expresan ahora abiertamente su preocupación por lo que denominan «crisis de confianza» de los trabajadores hacia la Histadrut. Esta crisis se agrava año tras año. De hecho, es la razón del cambio en la cúpula de la Histadrut en 1969, cuando el anterior Secretario General, Aharon Becker, fue reemplazado por Yithzak Ben-Aharon, conocido por su vigoroso estilo retórico y la fraseología obrera que utiliza habitualmente. Tanto el anterior Secretario General como el nuevo son miembros del partido laborista en el poder.

Huelgas salvajes y comités de acción

En la corta historia de la lucha obrera en Israel se han producido ciertas huelgas importantes. La primera tuvo lugar en 1951, relativamente poco después de la creación del Estado de Israel, con la famosa huelga de marineros; la siguiente fue una serie de huelgas salvajes en 1962, tras la devaluación de la libra israelí; la tercera ola tuvo lugar en 1969, con la huelga de los trabajadores de correos y del puerto de Asdod.

La huelga de los marineros fue la más violenta de la historia de las huelgas en Israel. El campo de batalla fue el puerto de Haifa, y los barcos israelíes ahí. Fue especial, porque se trataba de una huelga dirigida por jóvenes marineros sin tradición sindical, y porque el conflicto giraba en torno a los medios de elección

de delegados sindicales por la masa de marineros. Para aquellos que conocen la naturaleza de la Histadrut no es sorprendente que movilizara inmediatamente todas las fuerzas a su disposición contra los huelguistas. Los líderes de la huelga fueron llevados ante un «tribunal interno» de la Histadrut y movilizados al ejército. Enormes fuerzas policiales libraron violentos combates contra los huelguistas. La ola de huelgas de 1962 dio lugar por primera vez de forma generalizada a un tipo de organización que ahora se conoce como «comité de acción». Los dos frentes volvieron a estar claramente definidos: la Histadrut a un lado de la barricada, los trabajadores al otro. Fue durante este periodo cuando se dieron los primeros pasos para agrupar los comités de acción sobre una base nacional, o al menos regional, pero este intento no tuvo éxito. Las huelgas de 1969 fueron una advertencia al gobierno y a la patronal de que las huelgas eran posibles a pesar de la situación de guerra y de «unidad nacional». En la huelga de los trabajadores de correo, el gobierno israelí volvió a emitir órdenes de movilización, con el acuerdo de la Histadrut, contra los huelguistas, para obligarles a volver al trabajo, tal y como permiten las leyes vigentes. Los huelguistas infringieron las leyes del Estado y fueron llevados ante los tribunales, pero el juicio nunca concluyó. Otro factor caracterizó la lucha de los trabajadores portuarios de Asdod. La Histadrut amenazó con llevar a los militantes sindicales locales ante un «tribunal interno», pero los militantes locales, con el apoyo de los trabajadores, se mantuvieron firmes. El juicio se inició en presencia de las cámaras de televisión y tuvo una amplia cobertura en el país. Los trabajadores fueron denunciados como agentes de Al-Fatah y «saboteadores». Las amenazas de la dirección de la Histadrut fueron: «Si os declaran culpables se os aplicarán las máximas sanciones, lo que significa que seréis excluidos de la Histadrut, perdiendo así todas las ventajas de la seguridad social para vosotros y vuestras familias». Los trabajadores continuaron su lucha y pasaron de acusados a acusadores. La dirección de la Histadrut recibió una mala publicidad, y se apresuró a poner fin al espectáculo sin pronunciar un veredicto.

Huelgas en Israel

Año	Nº de huelgas	Millares de huelguistas	Millares de días de huelga
1949	53	5	57
1950	72	9	55
1951	76	10	114
1952	94	14	58
1953	84	9	35
1954	82	12	72
1955	87	10	54
1956	74	11	114
1957	59	4	116
1958	48	6	83
1959	51	6	31
1960	135	14	49
1961	128	27	141
1962	146	38	243
1963	127	87	129
1964	138	48	102
1965	288	90	208
1966	282	87	156
1967	142	25	58
1968	100	42	72

Fuentes: Anuarios Estadísticos, 1965, 1967 y 1968. Informe Anual del Banco de Israel.

Nota: Hasta 1959, sol se incluían las huelgas que durasen más de un día. Desde 1960, también se incluyen las huelgas que duren más de dos horas. Las cifras también incluyen paros, pero estos son poco comunes y no afectan a las comparaciones anuales.

Los partidos de la derecha sionista

Si la Histadrut está controlada por los partidos de la izquierda sionista, los otros dos principales centros de poder, el Gobierno y la Agencia Judía, reflejan un espectro más amplio de la opinión sionista. El sistema electoral es proporcional:

cada partido presenta una lista nacional a las elecciones y los 120 escaños de la Knéset se asignan en consecuencia a los partidos que obtienen más del 1 % de los votos.

De los años 30 a los años 60, la derecha sionista estuvo formada por dos partidos, los «Sionistas Generales» y Herut (Libertad). Los Sionistas Generales representaban al capital privado sionista en Palestina: los propietarios de cítricos, otros terratenientes y los industriales. Era un partido capitalista típico con las mismas consignas que en Occidente, salvo que pedía limitar los poderes de la Histadrut, en lugar de convertir la economía en totalmente privada. Herut no se basaba en intereses económicos como los Sionistas Generales, sino en un sionismo militante y extremista. Sus lemas eran (a partir de la década de 1930): «Dos orillas tiene el Jordán; una es nuestra, la otra también», y «A sangre y fuego cayó Judea, a sangre y fuego se levantará Judea». Exigían una política de conquista militar, en lugar de una de asentamiento colonizador, que era la política de la izquierda sionista. Herut empleó tácticas fascistas en la década de 1930, como camisas pardas y terrorismo armado, y la mayoría de sus seguidores proceden de judíos orientales atraídos por sus crudas consignas nacionalistas. A mediados de los años sesenta, estos dos partidos se fusionaron bajo la dirección del líder de Herut, Beguín, y formaron el Bloque Herut-Liberales – «Gahal» (En Israel «liberal» significa «conservador»). Por primera vez en la historia de Israel, Herut fue aceptado en el gabinete en vísperas de la guerra de junio para formar parte del llamado «gabinete de Unidad Nacional»; pero abandonaron el gabinete de la Sra. Meir en agosto de 1970 debido a su aceptación del Plan Rogers, que exigía una retirada israelí de las líneas del alto al fuego de 1967. Al igual que la izquierda sionista, Gahal recibe la mayor parte de su apoyo financiero de la Agencia Judía.

Los dilemas de la izquierda sionista

Desde principios del siglo XX hasta nuestros días, la columna vertebral de la empresa sionista en Palestina ha sido la izquierda sionista, y en particular los emigrantes que llegaron de Europa del Este en los años comprendidos entre 1904 y 1914. Esta izquierda siempre ha sido reformista y nacionalista, pero incluso como tal se ha dividido una y otra vez como resultado de los conflictos inherentes

entre su sionismo y su socialismo. Los conflictos que ha experimentado se pueden agrupar bajo tres epígrafes:

1. Política exterior: Qué posición adoptar frente al imperialismo en Oriente Medio y en otros lugares, y frente al movimiento socialista en todo el mundo, especialmente cuando la lucha contra el imperialismo o la cooperación con los movimientos socialistas entran en conflicto con las aspiraciones sionistas.
2. Lucha de clases: Qué política tener hacia los patronos judíos en Palestina y hacia el sector capitalista dentro del sionismo.
3. Internacionalismo socialista: Si tener una lucha conjunta o separada con los campesinos y obreros palestinos contra el capitalismo en Palestina, y si apoyar a otros movimientos revolucionarios.

Todos los que diferían en estas cuestiones seguían siendo sionistas, es decir, consideraban que su principal objetivo era el establecimiento y mantenimiento de un Estado-nación exclusivamente judío y de la inmigración judía de todo el mundo. Fuera de la izquierda sionista siempre hubo algunos grupos que constituyeron la izquierda antisionista; no se enfrentaron a los dilemas políticos aquí esbozados; sus diferencias entre sí se centraban en cuestiones de estrategia y táctica de la lucha contra el sionismo y por el socialismo en Palestina. Se examinarán más adelante. De los partidos sionistas, el más importante con diferencia es el Mapai (Partido Laborista Israelí), fundado en 1930 mediante la fusión de dos partidos más pequeños y el partido dominante en todos los gobiernos de coalición en Israel desde 1948. Originalmente los dos componentes de Mapai estaban de acuerdo en que la exclusividad judía debía primar sobre la cooperación con los obreros y campesinos árabes en Palestina. Sin embargo, discrepaban sobre el grado de colaboración de clase con los empresarios sionistas, y solo cuando se llegó a un acuerdo decidieron fusionarse. La política que acordaron fue la de subordinar los intereses de clase a los intereses sionistas dentro de la propia comunidad judía, y Mapai se convirtió en el principal protagonista de la política de «solo mano de obra judía». Esta política significaba que se presionaba a la patronal judía para que empleara únicamente a trabajadores judíos, y se aterrorizaba, a menudo por la violencia, tanto a los trabajadores árabes como a los empresarios judíos para que aplicaran esta política.

Este fue la principal cuestión interna de la comunidad judía en los años 30, y fue finalmente ganada por el Mapai, asegurando así su papel dominante.

Líderes como Ben-Gurión, Eshkol y Golda Meir han seguido dedicados a esta política hasta el día de hoy, y siguen siendo dominantes dentro de Israel. Mapai nunca se ha considerado marxista ni revolucionario, sino socialista y reformista; sin embargo, aunque la Sra. Meir habló en 1950 de «socialismo en nuestra época», el partido ya no reivindica ninguna lealtad al socialismo. En todos los conflictos entre fuerzas imperialistas y antiimperialistas en Oriente Medio, este partido ha colaborado conscientemente e incluso conspirado en secreto (como en la guerra de Suez) con el imperialismo. Tiene un claro interés en la continuación de la influencia imperialista en la zona y considera cualquier victoria de las fuerzas antiimperialistas como una amenaza al propio Israel.

Tras 22 años en el poder, se han producido ciertos cambios en el partido, siendo el más importante el surgimiento de una tecnocracia formada por oficiales del ejército que se han incorporado en la economía como administradores y especialistas;³¹ este grupo está en conflicto con la vieja guardia, y representa la creciente influencia del ejército en la política israelí en su conjunto, tanto por los conocimientos técnicos que contiene como por el mayor peso del ejército en el periodo posterior a la guerra de junio. Cuando Ben-Gurión fue expulsado del poder en 1965, muchos de este grupo se unieron a él para formar Rafi (Lista de Trabajadores Israelí), pero cuando estos tecnócratas se dieron cuenta de que Ben-Gurión ya no podría volver al poder se apresuraron a reincorporarse al partido gobernante. El partido recién reunificado se llama ahora HaAvodá (El Trabajo), y cabe esperar que cuando la vieja guardia desaparezca en los próximos años será este nuevo grupo la fuerza dominante en la política israelí.

El segundo partido más grande de la izquierda sionista es el Mapam (Partido de los Obreros Unidos), formado a finales de la década de 1940; su principal componente es *Hashomer Hatzar* (La Guardia de la Juventud). En un principio, el Mapam se consideraba marxista y revolucionario, y proponía un Estado binacional en Palestina; sin embargo, la Constitución debía garantizar una mayoría judía, y hasta que se lograra dicha mayoría –mediante la inmigración– Palestina debía permanecer bajo «tutela internacional». La idea de un Estado binacional se abandonó en 1947, cuando la ONU y la URSS aceptaron la parti-

³¹Véase Elie Lobel, «L'escalade à l'intérieur de la société israélienne», *Partisans*, nº 52, marzo/abril 1970.

ción de Palestina. Ek Mapam siempre ha estado un poco a la izquierda del Mapai en muchas cuestiones sindicales en Israel y también –al menos verbalmente– en cuestiones de política exterior. Pero siempre ha sido leal al sionismo y esto le ha llevado a colaborar con el imperialismo, como en el caso de Suez. En la política israelí, el Mapam siempre va a la zaga, bajo protesta, del Mapai, pero es el principal instrumento para defender al sionismo frente a las críticas de socialistas, marxistas y revolucionarios en el interior y en el extranjero, y sigue desempeñando este papel, aunque algo menos desde 1967. El Mapam siempre señala sus kibutz como un nuevo modo de vida comunal; pero nunca menciona que muchos de ellos están en tierras de las que fueron expulsados los campesinos árabes, que no hay ni un solo kibutz judeo-árabe, y que todos están subvencionados con fondos sionistas.³² El Mapam habla del «derecho de los judíos a la autodeterminación en Palestina», pero con ello no se refiere a los derechos de la población judía que vive actualmente en Israel, sino a los derechos políticos de la comunidad judía mundial en Palestina. Como todos los sionistas, el Mapam insiste en mantener la ley de inmigración israelí que concede derechos de inmigración automáticos a los judíos, mientras que se los niega a cualquier otra persona. Como todos los demás partidos sionistas, el Mapam está financiado por la Agencia Judía, lo que le permite mantener un aparato de partido, diarios y una red de publicidad en el extranjero.

El conflicto permanente con el mundo árabe, y con las tendencias antiimperialistas dentro de él, obliga al sionismo a depender cada vez más del imperialismo, y esto crea una presión permanente que desplaza a la izquierda sionista a la derecha. En su largo camino desde sus orígenes en la Rusia de 1905, la izquierda sionista se ha ido despojando una a una de sus consignas de revolución, socialismo y antiimperialismo. Cada giro a la derecha deja tras de sí un grupo disidente leal a la consigna abandonada.

El último retoño de este tipo es Siah (Nueva Izquierda Israelí). Se formó tras la guerra de 1967 por miembros del Mapam que se oponían a la colaboración de su partido con el bloque Dayán-Eshkol-Beguín, y su principal énfasis está en la falta de una iniciativa de paz en la política israelí. Sin embargo, aunque se consideran marxistas y revolucionarios, juran lealtad al sionismo. El editor de

³² Los kibutz nunca contuvieron más de un 5 % de la población judía de Palestina o de Israel. Por lo tanto, independientemente de sus otras limitaciones, no se puede decir que constituyan la sociedad israelí o que sean pruebas de que Israel sea un país socialista.

una de sus publicaciones declaró recientemente: «Nuestra lucha para cambiar la imagen de la sociedad israelí y consolidar una política de paz se debe basar, pase lo que pase, en la afirmación consecuente y de principios del Estado de Israel y de los principios sionistas en los que se basa. Cualquier desviación de esta afirmación desviará a la Siah de los objetivos que se fijó cuando se fundó».³³ Al mismo tiempo, la Siah ha sido capaz de atraer apoyo de jóvenes israelíes hostiles a la línea oficial; a su Segundo Congreso, celebrado en Tel-Aviv en noviembre de 1970, asistieron 350 personas –principalmente antiguos miembros del Mappam y del Maki– y aprobó resoluciones que llamaban a la paz sin anexiones de territorio árabe, el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a la autodeterminación, conversaciones incondicionales con los árabes y los palestinos, y la aceptación israelí de la Misión Jarring.

La izquierda no sionista

Fuera del campo sionista hay dos fuerzas: el Partido Comunista Israelí –Rakah– y el grupo Matzpen. El PC Israelí se fundó a finales de la década de 1920 y fue, casi desde el principio, un partido estalinista. Lo ha seguido siendo hasta hoy. En su historia el partido ha sufrido muchas escisiones, la mayoría de ellas sobre la cuestión de qué política adoptar hacia el nacionalismo árabe; y en general el partido siempre ha seguido la política exterior de la URSS. La más reciente de las muchas posiciones absurdas a las que conduce dicha política es el apoyo del partido al plan de paz Rogers de EEUU. El objetivo de este plan es estabilizar la situación política de la región y consolidar tanto el régimen sionista como los regímenes árabes reaccionarios. Rakah definió originalmente este plan como un intento de EEUU «para salvar su tambaleante influencia en el mundo árabe»;³⁴ posteriormente llamó a una lucha conjunta de todas las fuerzas amantes de la paz en Israel para aplicarlo. La clave de esta posición absurda es la política de la URSS, ya que el Plan Rogers es el resultado de un acuerdo entre EEUU y la URSS.

En 1965 hubo una escisión en el partido, cuando el grupo dirigente Mikunis-Sneh, que siempre se había inclinado hacia el sionismo, exigió una política «más constructiva» hacia el sionismo. Este grupo apoyó la guerra de junio de 1967, y

³³J. Amitai, editor, en *Siah*, nº 5, agosto de 1970

³⁴*Zo Haderekb*, 2 de septiembre de 1970.

solicitó su ingreso en el Congreso Sionista. Aunque ha usurpado el diario oficial del partido y su nombre Maki, apenas tiene influencia en Israel. La otra facción, dirigida por Vilner y Toubi, es el mismo viejo partido estalinista; tiene el mismo número de miembros judíos y árabes, y aparece bajo el nombre de Nueva Lista Comunista, Rakah. En realidad, no tiene nada de nuevo. El PC siempre ha defendido los derechos de los árabes palestinos, y no solo su derecho a la autodeterminación, sino muchos de sus derechos cotidianos en Israel. Ha llevado a cabo una valiente lucha sindical cotidiana para defender los derechos de los palestinos, pero hace tiempo que abandonó la teoría y la práctica de la revolución. Ahora se dedica a la consigna de «la vía pacífica al socialismo», y considera que su principal objetivo es «la paz y la democracia».

Fue esta ausencia de política revolucionaria lo que obligó a un grupo de miembros a abandonar el Maki en 1962 y a formar la Organización Socialista Israelí, más conocida por el nombre de su revista, Matzpen (Brújula). El grupo Matzpen aceptó las posiciones del Maki sobre el derecho del pueblo palestino y el pueblo israelí a la autodeterminación. Da primacía a la lucha antisionista y subordina todas las demás cuestiones, como la lucha económica de la clase obrera, a esta lucha. Al mismo tiempo, cree que la sociedad israelí, a diferencia de la sociedad blanca sudafricana, puede revolucionarse desde dentro, siempre que ese desarrollo esté subordinado a los desarrollos revolucionarios en el mundo árabe. A pesar de su pequeño tamaño, Matzpen ha ganado influencia entre la juventud israelí, especialmente tras la guerra de junio de 1967, a la que se opuso. Matzpen ha mantenido un diálogo abierto con las tendencias de izquierda del movimiento de resistencia palestino y de todo el mundo árabe. Apoya las luchas antiimperialistas y la lucha palestina contra la dominación israelí. Sin embargo, no apoya el nacionalismo árabe ni el nasserismo. Recientemente, dos tendencias se han separado de Matzpen en estas cuestiones. Una considera irrelevante la lucha contra el sionismo, y llama a la «lucha obrera contra las políticas burguesas» cotidiana. La otra considera al nacionalismo árabe una fuerza revolucionaria. Esta división era de esperar, pero la mayoría de miembros de Matzpen han optado por rechazar estas dos líneas. Matzpen cree que los revolucionarios de Israel tienen un importante papel que desempeñar para contribuir al derrocamiento del sionismo dentro de la sociedad israelí; y en esto Matzpen difiere no solo de la Siah y del Partido Comunista, sino también de los grupos que se han escindido.

Este análisis ha ilustrado la estructura de clases específica de la sociedad israelí, y la estructura particular de la clase dirigente. Es una sociedad formada a través de la inmigración y la colonización de una tierra ya poblada, una sociedad cuya unidad interna se mantiene a través del conflicto con un enemigo externo. En esta sociedad la clase dirigente es aliada del imperialismo y depende de él, pero no sirve ella misma al imperialismo a través mediante la explotación económica del pueblo israelí. Esta clase gobierna a través de un conjunto de instituciones burocráticas que se desarrollaron durante el proceso de colonización (Histadrut, Agencia Judía), y solo una parte subordinada de ella opera a través de la propiedad privada de los medios de producción. Estas características no pueden explicarse como productos de la dinámica interna de la sociedad israelí; sin embargo, son fácilmente comprensibles como productos de la dinámica de la empresa sionista en su conjunto.

Tanto la experiencia de la actividad política de Israel como las conclusiones teóricas presentadas aquí llevan a una conclusión sobre la estrategia de la lucha revolucionaria en Israel: en el futuro inmediato la lucha política contra la naturaleza sionista del régimen debe tener prioridad sobre todo lo demás. Esta lucha debe dirigirse a ganar el apoyo de todos aquellos que sufren directamente el sionismo. Esto incluye a todos aquellos que, como la juventud israelí o los árabes israelíes, entran en conflicto en su experiencia diaria con el propio régimen. Es una estrategia que apunta a hacer añicos al carácter sionista del régimen.